

Introducción a la semana

Esta Semana se distingue por celebrar a tres clases de testigos de Jesús: a los testigos de su nacimiento, los mártires inocentes, que, sin saberlo, murieron en lugar de él; a uno de los testigos de su muerte y resurrección, Esteban, el primero de los mártires propiamente cristianos; y al testigo por antonomasia de su amor, Juan, el discípulo amado, de quien se leen estos días fragmentos de sus cartas.

En esta apenas se habla de otra cosa que de amor, sobre todo del amor fraternal, que caracteriza desde entonces a la espiritualidad genuinamente cristiana (recordemos que ese discípulo había reclinado su cabeza sobre el pecho del Maestro y le habían quedado grabados para siempre en el alma los latidos de su corazón). No obstante, esa carta comienza con una proclamación del primigenio testimonio apostólico sobre Cristo: lo que hemos oído, lo que hemos visto, lo que hemos tocado con nuestras manos... De esa experiencia inigualable deriva la importancia y la necesidad de vivir en comunión con Dios, que es luz y que es amor, a través de la fe en Cristo y del amor a los hermanos.

El contenido de las lecturas evangélicas de los primeros días de la semana recogen esas referencias: la fe de Juan ("vio y creyó", cuando se acercó con Pedro al sepulcro de Cristo vacío) y la muerte cruenta de los niños por orden de Herodes (la fiesta de Esteban no se celebra este año, por coincidir con el domingo de la Sagrada Familia). Los demás días de la octava nos ofrecen algunas escenas de la infancia de Jesús y de su misterio, que ayudan a situarnos en el ambiente cristiano de este tiempo: la presentación del niño en el templo, como un judío más, la bendición de la profetisa Ana y la vuelta a Nazaret para continuar viviendo el misterio de Dios –del que se hace eco el prólogo del evangelio de Juan- dentro de la rutina cotidiana, al igual que cualquiera de nosotros.

Lun
27
Dic
2010

Evangelio del día

Octava de Navidad

Hoy celebramos: **San Juan Evangelista (27 de Diciembre)**

"Os escribimos, para que nuestra alegría sea completa"

Primera lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Juan 1, 1-4

Queridos hermanos:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oido, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparamos nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó.

Eso que hemos visto y oido os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.

Salmo de hoy

Salmo 96, 1-2. 5-6. 11-12 R/. Alegraos, justos, con el Señor

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Señor de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1a. 2-8

El primer día de la semana, María la Magdalena echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Reflexión del Evangelio de hoy

Celebramos la fiesta de San Juan, Apóstol y Evangelista, en el inicio de la octava de Navidad. El evangelista Juan es tomado en muchos casos como el evangelista de la carne, de lo físico, de experimentable... Pero también, ha sido tomado en muchos casos como fuente de inspiración de muchos movimientos espiritualistas... Es curioso que donde unos han visto solo la carne, otros han visto solo el espíritu. Más allá de estos dualismos que no llevan a ninguna parte, el evangelista Juan es un creyente convencido de que Jesús es el Mesías, es decir, la Palabra de Dios pronunciada con palabras humanas. La Palabra de Dios es una Palabra de Vida, es decir, una palabra que toca el centro de nuestra persona y lo transforma en una fuente de agua viva, la cual no se puede contener, se desborda, se derrama, no se puede tener almacenada porque se pudre... "Os escribimos para que nuestra alegría sea completa". La Felicidad es plena cuando la compartimos...

Llama la atención que la liturgia nos proponga como Evangelio, un relato de Pascua, de los de "sepulcro vacío"... La liturgia parece indicarnos que la Encarnación y Resurrección son el mismo misterio... Y efectivamente es así: el misterio de Jesucristo es el misterio de que Dios se mete en nuestra piel, pisamos en la misma huella que Dios; pero también es el misterio de que nuestra vida será una vida llena de Felicidad junto a Dios. Para los cristianos, el mundo, el ser humano no está huérfano... Dios ha asumido el riesgo de hacerse carne, de hacerse uno de nosotros... este riesgo nos ha traído la Felicidad. ¿Podemos asumir nosotros este riesgo de hacernos sacramento, presencia de Dios, en el mundo? Evidentemente que nosotros, como creyentes como Iglesia, no somos los que otorgamos la salvación, pero si somos los que indicamos donde se encuentra la felicidad, la salvación: en el misterio de Jesucristo, Dios hecho hombre.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

San Juan Evangelista

Hermano de Santiago e hijos del Zebedeo. Uno de los tres predilectos de Jesús entre los Doce. En el libro de los Hechos de los Apóstoles aparece siempre junto a Pedro (3-4; 8). Pablo lo considera como una de las tres columnas de la Iglesia: -Santiago, Cefas y Juan, que pasan por ser las columnas (Ga 2, 9), era considerado como el autor del Evangelio que lleva su nombre. De momento lo que mantenemos es que era evangelista. Entre los griegos la palabra designaba al anunciador de oráculos. En el Nuevo Testamento se aplica al anunciador de la Buena Noticia del Evangelio. Se impuso muy pronto en la Iglesia llamar evangelistas a los autores de los Evangelios. La revisión a la que debe ser sometida la palabra en cuestión obedece a que ninguno de los Evangelios ha salido de una única pluma ni de una única vez.

En los cuatro se detectan fácilmente vestigios de composición – distintas fases por las que pasaron antes de llegar al estado adulto en que hoy los poseemos- y un crecimiento progresivo que pone de manifiesto la maduración creciente fe cristiana y su confrontación con el entorno cultural en el que vivían las comunidades cristianas. Los evangelistas son portavoces de la fe de dichas comunidades y, como tales, revisores y adaptadores de la misma frente a las nuevas circunstancias, favorables o adversas, que iban surgiendo. Los evangelios crecieron constantemente hasta el momento de su fijación definitiva por escrito. [...]

[...] Hoy se sigue hablando del Evangelio según San Juan y, consiguientemente, del evangelista Juan. Pero la obra, el cuarto Evangelio, es considerado como un documento teológico en forma de Evangelio que ha sido colocado bajo el patrocinio de San Juan Apóstol. Y San Juan Evangelista es la figura representativa a la que se acude como avalista del documento teológico más valioso del Nuevo Testamento. Mantenemos tanto el nombre como el título que lleva por razones tradicionales.[...]

Testigo de la fe original

[...] El autor del cuarto Evangelio no pertenece ya a la generación apostólica. Juan Evangelista -seguimos reservando este título para el autor del Evangelio- siente la distancia que le separaba del Jesús histórico y reflexiona sobre la misma con mayor intensidad que lo hicieron los sinópticos. Su reflexión se centra en dos momentos trascendentales: en la vida de Jesús y en la época posterior en que él vive. Y no debemos pensar que al evangelista le interese muy poco el Jesús histórico. Lo que pretende el evangelista es unir o armonizar ambos momentos, de tal manera que el primero -el relativo al Jesús histórico- siga siendo el fundamento del segundo y que éste se desarrolle profundamente, en admirable «inculturación», desde aquél.

El protagonista de su Evangelio es un viviente, ausente corporalmente de la comunidad y, al mismo tiempo, presente en ella y determinante de su vida. Los discursos de Jesús son, más bien, discursos sobre Jesús; las discusiones de Jesús con sus contemporáneos se convierten en las discusiones sobre Jesús, protagonizadas por el cristianismo naciente con el judaísmo que se le había enfrentado de forma violenta. Juan Evangelista se interesa por Jesús no como historiador, sino como cristiano y creyente, como teólogo, teniendo en cuenta la cultura y mentalidad tan distintas de sus nuevos destinatarios a los que había que hablarles en el lenguaje que ellos entendiesen. [...]

Felipe F. Ramos

Mar
28
Dic
2010

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

Hoy celebramos: Santos Inocentes (28 de Diciembre)

“Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 5 – 2, 2

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia.

Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo de hoy

Salmo 123, 2-3. 4-5. 7b-8 R/. Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes. R/.

La trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 13-18

Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

«Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta:

«De Egipto llamé a mi hijo».

Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos.

Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

«Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

Reflexión del Evangelio de hoy

La muerte de inocentes

Desde el principio ha habido muertes injustas "a causa de Jesús". El evangelio nos relata la muerte de niños inocentes que son matados por Herodes "a causa de Jesús", por verse burlado y no poder acabar con Jesús niño.

Pero lo que no consiguió Herodes lo consiguieron, años más tarde, las autoridades religiosas y civiles con ayuda de algunos del pueblo judío: matar a un inocente, clavar a Jesús en la cruz. Jesús asumió su muerte injusta por no desdecirse de su buena noticia, de su mensaje de amor universal, por seguir predicándonos que el amor a Dios y a los hermanos es el único camino para ser persona humana y conseguir la salvación, la plenitud de la felicidad. El inocente Jesús, el clavado injustamente en la cruz, abrió la puerta a muchos mártires cristianos inocentes, que prefirieron la muerte a renunciar a su amistad y a la senda por él trazada y vivida.

San Juan nos recuerda en la primera lectura que con su muerte, el inocente Jesús se ha convertido en nuestro Abogado ante el Padre. ¡Gran suerte la nuestra! En los juicios en los tribunales humanos un factor importante es tener un buen abogado que defienda bien la causa del acusado. Nosotros ante Dios tenemos el mejor Abogado posible. Ante nuestros fallos y pecados, Jesús presentará su muerte por amor, y su amor borrará para siempre nuestros pecados. "Él es la víctima propiciatoria de nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santos Inocentes

Mateo (2, 16-18), dentro del evangelio de la infancia de Jesús y con el estilo midrásico que caracteriza a los dos primeros capítulos de este Evangelio, refiere la muerte de los niños inocentes de Belén. Fue una consecuencia de la actitud de los magos de Oriente que, avisados en sueños, regresaron a su patria sin volver a Jerusalén conforme a la indicación que les había hecho Herodes. Éste, al verse defraudado, con la intención de hacer morir al nacido «Rey de los judíos», da orden de matar a todos los niños inferiores a dos años en Belén y su comarca.

La actitud de Herodes

No tenemos constancia de este episodio en las fuentes históricas extrabíblicas, que sólo refiere, entre los evangelistas, San Mateo. Pero sí de los numerosos y horribles crímenes llevados a cabo por Herodes, ante los cuales sería de menor relevancia la muerte de los niños de Belén. Según el testimonio del historiador judío Flavio Josefo, hizo matar a las siguientes personas: a su yerno José; a Salomé; a Hircano II, sumo sacerdote; a Mariamme, asmonea, su mujer, a quien amaba extraordinariamente; a Aristóbulo, hermano de ésta; a Alejandra, hermana de éstos; a sus propios hijos, Alejandro, Aristóbulo y Antípatro (a éste, cinco días antes de su muerte); a Kostobaro, noble idumeo; a otra mujer llamada Salomé; a Bagoas y a todos los siervos que habían concebido esperanzas mesiánicas. Hizo encerrar en el anfiteatro de Jericó a todos los personajes importantes de la ciudad, dando orden de que fuesen muertos a flechazos el día de su muerte (lo que no se cumplió) (cf. Antq. XVII, 1, 1; 2, 4; 3, 3. De bello jud., 28, 6; 29, 1).

Macrobio (siglo V) recuerda las palabras de Augusto al saber que Herodes había mandado matar a su propio hijo: «Vale más ser el cerdo (hys) de Herodes que su hijo (huión)» (advierte que los judíos no comían carne de cerdo). J. Klausner, judío, profesor de la Universidad hebrea de Jerusalén, caracteriza la historia de Herodes como una historia de «matanzas, confiscación de propiedades, duros tributos y desprecio de la Ley... Gota a gota Herodes drenó la sangre de los judíos durante los treinta y tres años de su gobierno. Raramente pasaba un día sin que alguien fuese ajusticiado» (Jesús de Nazaret. Su vida, tiempos y enseñanza. Buenos Aires, Edic. Paidós, p. 144). Podemos concluir que «Herodes es el prototipo de todos los opresores que asesinan sólo por miedo a perder un ápice de poder. En los inocentes de Belén vemos una realidad que siglo tras siglo, década tras década, empaña la historia de la humanidad y se torna en rostros concretos, independientes de las razas o religiones... Los santos inocentes están vivos hoy y siguen mostrándonos sus rostros perseguidos» (P. I. Fraile Yécora).

La Iglesia venera a los Santos Inocentes como los primeros mártires que tuvieron que derramar su sangre a causa de Cristo. Dice San Agustín que con razón pueden considerarse como las primicias de los mártires los que, como tiernos brotes, se helaron al primer soplo de la «persecución», ya que perdieron su vida no sólo por Cristo, sino en lugar de Cristo (cf. De Sanctis. Sermo CCXX. PL 39. 2i52). Los santos padres celebran su martirio con grandes alabanzas. Su celebración litúrgica estuvo unida en el siglo IV con la fiesta del nacimiento de Cristo. En Occidente en el siglo V se asocia también a la de la Epifanía del Señor. Parece que en ese siglo cuando se instituyó una conmemoración propia de los santos inocentes. En Roma y África se fijó como fecha de tal celebración el 28 de diciembre y en la liturgia moráabe el día 6 de enero.

Gabriel Pérez Rodríguez

Miér
29
Dic
2010

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Luz para alumbrar a las naciones”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2,3-11:

Queridos hermanos:

En esto sabemos que conocemos a Jesús: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

En esto conocemos que estamos en él.

Quien dice que permanece en él debe caminar como él caminó.

Queridos míos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado.

Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo —esto es verdadero en él y en vosotros—, pues las tinieblas pasan, y la luz verdadera brilla ya.

Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborreced a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Salmo de hoy

Salmo 95,1-2a.2b-3.5b-6 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

El Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,22-35

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,

puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos “han visto a tu Salvador”,

a quien has presentado ante todos los pueblos:

“luz para alumbrar a las naciones”

y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre:

«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Quien ama a su hermano permanece en la luz”

En el pueblo judío, la palabra conocer tiene una connotación más profunda que el simple conocimiento intelectual, implica una experiencia de vida, así podemos entender a Juan que nos dice: “sabemos que conocemos Jesús en que guardamos sus mandamientos, de lo contrario, somos unos mentirosos”, Mentimos, no estamos en la Verdad. El amor efectivo al prójimo y el amor de Dios proceden de una misma realidad, llegar a amar de verdad al prójimo es más fácil si partimos del verdadero amor de Cristo.

Si tratamos de vivir como Él, el Mandamiento Nuevo del Amor, se hará realidad en nuestras vidas.

Cristo, que es la luz, nos lleva al encuentro con el hermano, si lo amamos estamos en la luz, si no lo amamos vivimos en las tinieblas, no sabemos a donde vamos, no hemos conocido a Jesús.

“Luz para alumbrar a las naciones”

Según la Ley judía, la mujer que daba a luz un niño, quedaba impura, y tenía que presentarse en el templo para su purificación, así mismo, si el hijo era primogénito había que rescatarlo.

María y José obedientes a la Ley se acercan al templo. La mujer más pura a purificarse y Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, para ser rescatado.

En el templo, entran en escena dos personas, Simeón y Ana, ambos de avanzada edad, que esperaban la pronta venida del Mesías y en esta sencilla familia, se cumplen sus esperanzas. Simeón, ve en el Niño “La luz para alumbrar a las naciones y la gloria de Israel”, pero a la vez anuncia que será signo de contradicción.

Esta profecía sigue cumpliéndose, se está con Cristo o contra Él.

Su seguimiento exige radicalización, no valen sincretismos. El está en el centro de la historia. ¿Dónde me sitúo yo?



Jue
30
Dic
2010

Evangelio del día

Octava de Navidad

“El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 12-17

Os escribo, hijos míos, porque se os han perdonado vuestros pecados por su nombre.

Os escribo, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno.

Os he escrito, hijos, porque conocéis al Padre.

Os he escrito, padres, porque ya conocéis al que existía desde el principio.

Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y que la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno.

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo —la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero—, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia.

Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Salmo de hoy

Salmo 95, 7-8a. 8b-9. 10 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor;
aclamad la gloria del nombre del Señor. R/.

Entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.
Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemblen en su presencia la tierra toda. R/.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 36-40

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, Jesús y sus padres volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

El niño Dios era plenamente humano y, consecuentemente, iba haciéndose mayor como todos los humanos. Y atendía particularmente a su perfección interior en las dos facetas más importantes que tenemos los humanos, la sabiduría y la gracia.

Este es nuestro modelo hoy y siempre. Y, junto a él, tenemos otros. Hoy el Evangelio nos habla de una mujer entrañable, anciana, buena y devota, cuya vida gira en torno al Templo. Imitándola, será más fácil que la gracia de Dios nos acompañe y que vayamos creciendo en la auténtica sabiduría.

Ana oraba, ayunaba y esperaba

“Ana no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones”. Era una anciana que nos recuerda a los “pobres de Yahvé”. Como si no poseyera nada más que su fe y su esperanza... Y así vivía en torno al templo orando al Señor.

Y esta anciana, prototipo de las personas piadosas de Israel, reconoce en aquel niño al Mesías. En el Templo donde prácticamente vivía Ana, había sacerdotes, escribas, personas muy doctas y preparadas, pero no fueron capaces de reconocer en aquel niño al Mesías. Sólo Ana y Simeón, que se dejaron guiar por el Espíritu. Esto no podía improvisarse. Dios, una vez más, se servía de personas sencillas y auténticas para, al través de ellas, manifestar lo que permanecía oculto a los sabios y entendidos.

Ana daba gracias a Dios

Ana, lógicamente, “daba gracias a Dios” porque la esperanza de tantísimas generaciones anteriores era una realidad. Dios se había hecho presente y, con él, la liberación de Israel y del mundo entero. Y, dando gracias, Ana aprendió a gozar de la gracia y el amor que llegaba con aquel Niño. “Gozos verdaderos son aquellos que embargan el alma de gratitud y nos predisponen al amor”, dice un autor moderno, y nos empujan –añado yo– a dar gracias. Porque si no apreciamos lo que tenemos, lo que somos, lo que se ha hecho en nosotros, difícilmente podemos ser agradecidos.

Ana hablaba del Niño a todos

Y Ana, que reflexionaba y escuchaba la Palabra de Dios en la oración, la proclamaba y “hablaba del Niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel”, primero, y del mundo entero a continuación. Realmente no sé qué era más importante en Ana, si hablar del Niño o manifestar su fe en él con su actitud y su vida entera. Pero, no quería que quedaran dudas: oraba, ayunaba, vivía y predicaba. El Espíritu Santo estaba con ella, se dejaba guiar por él y sabía secundar maravillosamente sus insinuaciones.

Y todo porque Ana tuvo esperanza y no se cansó de esperar ni siquiera en su ancianidad. Y, además, porque, iluminada por el Espíritu, supo discernir y, entre tantos niños, descubrir al Salvador. Que el Señor nos ayude a los que, como ella, paseamos nuestra esperanza junto a los “templos” de nuestro mundo, para que, también iluminados por el mismo Espíritu, sepamos descubrir al Señor, incluso “disfrazado” de niño, joven, anciano o emigrante.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
31
Dic
2010

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“El era la vida, y la vida era la luz de los hombres”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 18-21

Hijos míos, es la última hora.

Habéis oido que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es la última hora.

Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros.

En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis.

Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2. 11-12. 13 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Comienzo del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbría a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ninguna mentira viene de la verdad”

Es, cuanto menos sorprendente, que en plena Navidad, cuando estamos celebrando solemnemente el nacimiento del Salvador del mundo, Juan nos alerta en su carta de la llegada del anticristo. Pero no es, ni mucho menos, con intención de “chafar la fiesta”, sino de alertarnos del combate continuo que tenemos en nuestra vida entre el bien y el mal.

Ya el mismo Cristo, nada más nacer, encontró enemigos que le perseguían a muerte. Lo hemos compartido el día 28. Pero esa enemistad hacia Cristo no ha acabado. Como dijo Simeón al cogerlo en brazos en el Templo, siempre será “signo de contradicción”, aún veinte siglos después de su venida al mundo.

El Espíritu Santo, el mismo Espíritu de Jesús es el que nos guiará hacia la Verdad, para que nunca seamos confundidos.

“El era la vida, y la vida era la luz de los hombres”

Impresionante prólogo del Evangelio de S. Juan. Se remonta hasta el inicio, pudiéramos decir, hasta el capítulo 1 del Génesis, para encontrar allí ya a la Palabra, el Verbo. Y este Verbo es Luz y Vida de nuestra vida.

Y no le bastó con crear, con iluminar, con ser la luz verdadera que alumbría a todo hombre; este Verbo quiso tener aún más condescendencia y misericordia con nosotros: “*El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros*”.

Esta es la gran noticia de la Navidad. Que el Dios eterno, inabarcable, creador del todo lo que existe, es uno de nosotros, pequeño, finito, vulnerable, indefenso: un Niño entre pajas. Agrandemos nuestra capacidad de asombro ante este abajamiento del que es el Amor y no puede hacer otra cosa que amar.

Nunca entenderemos este Misterio de Salvación, pero no nos cansemos de adorarlo y darlo a conocer. El mundo necesita saber que Dios nos salva en la debilidad y pobreza, también en las nuestras. “A todos los que lo recibieron les concedió llegar a ser hijos de Dios”.

El salmo de hoy es una preciosa invitación a la alabanza que tributa a este Niño toda la Creación. Unamos nuestras voces en canto de júbilo a todos los seres del cielo y de la tierra.

31 de Diciembre, día especial porque hay que pasar página y comenzar un nuevo volumen de nuestra vida, aún con 365 páginas en blanco. Allí escribiremos la historia, personal y comunitaria, guiados y unidos cada día por la Palabra.

¡¡¡Feliz Año 2011!!!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
1 Ene

Homilía de Santa María, Madre de Dios

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer... para que recibiéramos el ser hijos por adopción.”

Introducción

Cuando una pareja joven tiene un hijo/a como fruto de su amor, la familia y los amigos solemos acudir enseguida a felicitarles y darles nuestra enhorabuena. Generalmente, en el primer momento, nos fijamos más en el recién nacido, y comentamos su belleza, su ternura y tratamos de adivinar a quién se parece. Pero de la madre casi ni ocupamos. La vemos tan contenta y satisfecha por el alumbramiento de su hijo, que éste acapara casi por completo nuestra atención.

En la liturgia de la Iglesia no sucede así. La fiesta de Navidad y su Octava, “el octavo día” que dirían los Santos Padres, son como una misma fiesta escalonada celebrada en dos actos. El día de Navidad nos fijamos en el Niño-Dios, Hijo de Dios nacido de la raza humana en suma pobreza. El día octavo nuestra mirada se dirige a María, llena de gracia y de ilusión, y con la responsabilidad propia de quien ha recibido una importante misión en el mundo: ser Madre de Dios, ser Madre de los hombres y, en concreto, Madre de la Iglesia. A ella se dirigen hoy nuestras plegarias para gozar de su intercesión, al comenzar un nuevo año civil, como una nueva etapa en el calendario de nuestra historia de salvación.



Fr. Roberto Ortuño O.P.
Torrent-Vedat (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Pautas para la homilía

Alegria porque María es Madre de Dios y Madre nuestra

La Eucaristía comienza con un saludo alborozado de la Iglesia recogido en la antífona de entrada: Salve, madre santa, Virgen madre del Rey. Alegria porque una mujer de nuestra raza ha sido elevada a la mayor dignidad humana posible: la de ser mediadora de la entrada del Eterno en la historia humana y Dios visite personalmente a su pueblo. Alegria porque el Hijo de Dios se ha hecho hijo de María y hermano de todos los hombres.

La maternidad divina de María no es uno de esos mitos que pregonan algunas religiones, sino que se inscribe en el calendario real de la historia del mundo. San Pablo es hoy bien claro: Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer... para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Sí, María no sólo confiere la filiación humana al Hijo de Dios, sino que por ella se nos da también a los hombres la filiación divina.

María, joven contemplativa

El evangelista nos recuerda que María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón. La Virgen madre quedó tan afectada por el nacimiento del Hijo de Dios, engendrado en su propia carne que no deja de dar vueltas en su corazón a esta realidad literalmente única. También nosotros debemos valorar esta maternidad divina de María, que no sólo le afectó a ella sino también a todos nosotros. Como confiesa a Dios la Iglesia en la primera oración de la misa de hoy: Por la maternidad de María nos entregaste a los hombres los bienes de la salvación. Sí, María fue la mediadora que nos trajo a la tierra y a la historia el gran don divino –el gran misterio escondido por Dios desde la eternidad, lo llamará San Pablo- que Dios tenía previsto desde la eternidad para salvar a la humanidad del gran pecado que la tenía esclavizada. La mediación de María en favor de los hombres sigue siendo como una rampa descendente por la que la gracia divina llega hasta nosotros alimentando diariamente nuestro ser de hijos de Dios por adopción. Nunca daremos suficientes gracias al Padre por el singular regalo de su Hijo a través de María.

El nombre de Jesús

El Evangelio nos recuerda también que María y José le pusieron al Niño por nombre Jesús, como le había llamado el ángel antes de su concepción. Al imponer ese nombre a su hijo, por voluntad de Dios, el evangelista trata de subrayar que salvará al pueblo de sus pecados. Esa será la misión de Jesús: salvar a los hombres. Pero esa misión llevaba consigo algo mucho más grande que la simple liberación del pecado. En la oración colecta se llama a Jesús el autor de la vida, porque con su nacimiento es fuente y origen de una nueva vida, la de la gracia, que permitirá a los hombres disfrutar de vida eterna.

Motivo de gozo para la Iglesia

Por todo lo dicho el Pueblo de Dios puede gritar jubiloso en la oración sobre las ofrendas: Nos llena de gozo el celebrar el comienzo de nuestra salvación, vinculando así la maternidad de María con el nacimiento del Hijo de Dios en Belén. La Iglesia nos invita además a prolongar esa alegría por siempre: Que nos alegremos de vivir plenamente lo que ya has comenzado en nosotros.

Año Nuevo

1 de enero de 2011. ¿Por qué darle tanta importancia a este día?... A muchos les repugna esa extraña fiesta de la nochevieja: te obligan a divertirte, te gastas un dinero que podría ser mejor empleado, piensas que todo se va por la borda, que todo empieza de nuevo. "Año nuevo, vida nueva". ¿Mentira?

¿No crees que cada instante, que cada día, puede ser un nuevo comienzo? Vivir es cargar con lo que somos y lo que hemos hecho, es también romper, esperar y empezar otra vez. Una vez más, empezar. Enfoca así el 1 de enero y cualquier otro día del año. Donde nos la jugamos de verdad, el desafío más fuerte, es no darnos por vencidos ni por satisfechos; es mirar adelante con esperanza, con coraje, y subir un peldaño más en nuestra vida humana y cristiana. Y ayudar a que tantos otros, retrocedidos hasta el último escalón de la vida, puedan mirar también hacia delante y hacia arriba. Tratemos de hacerlo juntos.

De cualquier manera comenzamos este nuevo tramo de la vida con la bendición que se lee hoy en la primera lectura del libro de los Números: El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz. Qué hermosa bendición, ¿verdad?... Pues cada día estará presente en las venas de tu alma. Desde el comienzo de este Año, Dios va a estar contigo diariamente.

Jornada mundial de la Paz

Desde hace años, los Papas dirigen al mundo un mensaje de Paz en este día. El tema escogido por Benedicto XVI para este año es La libertad religiosa, camino para la paz. *"En efecto, dice el Papa, se puede constatar con dolor que en algunas regiones del mundo la profesión y expresión de la propia religión comporta un riesgo para la vida y la libertad personal... Los cristianos son actualmente el grupo religioso que sufre el mayor número de persecuciones a causa de su fe. Muchos sufren cada día ofensas y viven frecuentemente con miedo por su búsqueda de la verdad, su fe en Jesucristo y por su sincero llamamiento a que se reconozca la libertad religiosa. Todo esto no se puede aceptar, porque constituye una ofensa a Dios y a la dignidad humana; además es una amenaza a la seguridad y a la paz, e impide la realización de un auténtico desarrollo humano integral".*

"En la libertad religiosa –prosigue el Papa- se expresa la especificidad de la persona humana, por la que puede ordenar la propia vida personal y social a Dios, a cuya luz se comprende plenamente la identidad, el sentido y el fin de la persona. Negar o limitar de manera arbitraria esa libertad, significa cultivar una visión reductiva de la persona humana, oscurecer el papel público de la religión; significa generar una sociedad injusta, que no se ajusta a la verdadera naturaleza de la persona humana; significa hacer imposible la afirmación de una paz auténtica y estable para toda la familia humana".

Es necesario trabajar por la construcción de un mundo en el que todos puedan profesar libremente su religión o su fe, y vivir su amor a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente (cf. Mt 22, 37). Sólo desde la libertad religiosa se podrá construir una paz verdadera y estable.

Que a lo largo del año que hoy comenzamos Dios nos conceda la gracia de vivir en el tiempo y en la tierra como ciudadanos del cielo que un día llegaremos a ser. Pedamos la paz, que no es sólo la ausencia de guerra, sino la suma de todos los bienes: el mayor de los cuales es la salvación que nos trajo Jesús por medio de María.



Fr. Roberto Ortúñoz O.P.
Torrent-Vedat (Valencia)

Evangelio para niños

Solemnidad de María Madre de Dios - 1 de enero de 2011



Nacimiento de Jesús y visita de los pastores

Lucas 2, 16-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que había visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Explicación

Unos personajes muy curiosos que aparecen en los relatos del nacimiento de Jesús son los pastores. Cuidan de sus rebaños de ovejas, para que se críen sanas y fuertes. Ellos parecen casi los primeros en tener noticia del nacimiento del niño en Belén, y se fueron a estar con él y su madre. Y vieron que también María cuidaba de Jesús en sus brazos, para que se criara sano y fuerte. Además mirándola pudieron darse cuenta de que ella, meditaba en su interior, con gozo y silencio, todo lo que estaba viviendo como madre de aquel niño que, de mayor, quiso ser, como ellos, pastor.

Dom

2 Ene

Homilía de II Domingo de Navidad

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Acampó entre nosotros”

Introducción

Para la preparación de la homilía nos haremos tres preguntas, desde las indicaciones ofrecidas por la Exhortación Apostólica *Dei Verbum* del Papa Benedicto XVI. ¿Qué dice la Palabra de Dios en este día? ¿Qué me dice? ¿Qué puedo decir a los oyentes?

En este segundo domingo de Navidad los textos bíblicos nos dicen:

1. La Sabiduría habla por medio de los profetas en la primera lectura.
2. El apóstol san Pablo, en la segunda lectura, nos recuerda que cuando el Hijo de Dios se hace hombre el hombre puede acceder a la filiación divina, por medio de la gracia de la adopción.
3. El Evangelio prolonga la meditación de la encarnación con el que el Verbo de Dios propone su presencia entre nosotros: Acampó entre nosotros.

Diversos modos de hacerse presente:

“En el tabernáculo del vientre de María habitó Cristo durante nueve meses; hasta el fin del mundo, vivirá en el tabernáculo de la fe de la Iglesia; y, por los siglos de los siglos, morará en el conocimiento y en el amor del alma fiel”.
(Beato Isaac, abad del monasterio de Stella)

“La totalidad de los creyentes engendrados en la fuente bautismal... son co-engendrados con él en este nacimiento; por eso al adorar el nacimiento de nuestro salvador celebramos nuestra misma generación”
(San León Magno)

El nacimiento del Hijo de Dios, que viene a vivir según la condición humana inaugura el nacimiento de todos los hombres a la vida de hijos de Dios. Esta es la vida nueva, auténtico nacimiento y regalo que nos ha hecho Jesús con su nacimiento. Junto con el nacimiento de Cristo la Iglesia celebra el suyo y el de todos los cristianos. No somos espectadores de un acontecimiento ocurrido hace dos mil años, sino que hemos de vivirlo tomando parte en él, como miembros del cuerpo místico, en el mundo.

Desde tal planteamiento universal y profundo podemos intuir nuestro crecimiento y desarrollo humano, acompañado de nuestros padres, educadores y ambiente, y a su lado el desarrollo o crecimiento en Cristo, o de Cristo en nosotros. Crecimiento como hijos de Dios, con la misma y única persona e identidad sobrenaturalizada, al correr de los días y con las variadas circunstancias, acontecimientos y rasgos temperamentales, tentaciones y fidelidad.

De esta manera descubrimos al Espíritu de Dios, mediante Cristo, como salvación liberadora acompañando nuestro proceso de crecimiento, de conocimiento, de amor y desamor; nos ayuda a crecer dócilmente en la relación íntima con Dios, en alabanza a ese Dios que es todo amor. Y a su lado nos deja la libertad capaz de responder en fidelidad continuada o/y desoír su llamada, al decir de san Juan: “vino a los suyos y los suyos no lo recibieron”.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloría en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloría ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: "Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel". Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca más dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

Salmo

Salmo 147, 12-13. 14-15. 19-20 R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

Glorifica al Señor Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/. Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R/. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 15-18

Bendito sea el Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbría a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

A. La Teoría

Un Dios cercano a la humanidad

Dentro del ambiente navideño, resumiendo la revelación de la presencia del Verbo hecho carne aparece una imagen de Dios cercano al hombre. Jesús nos enseña a dirigirnos a Dios como Padre misericordioso, que ama al hombre desde antes de la creación del mundo y quiere su felicidad.

Se ha manifestado de muchas maneras a lo largo de la historia, y últimamente en la persona de su Hijo nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales... nos eligió antes de la creación del mundo para que fuésemos santos, hijos por adopción. Por Jesús sabemos mejor quién es el hombre, de dónde viene y adónde va.

De Jesús muerto y resucitado, por la acción del Espíritu nace la Iglesia, a la que somos incorporados gratuitamente por el bautismo, concediéndonos el perdón de los pecados y la esperanza de vida eterna.

El misterio del hombre de fe

Desde la racionalidad y humana filosofía llegamos al conocimiento del hombre, con sus límites y capacidades, desvaríos y genialidades. Hubo muchos y variados modos de interpretar su origen y término, insatisfacciones y posibilidades; al final permanecen grandes interrogantes que el creyente en Cristo puede verlos aclarados por la fe, que ilumina su propia racionalidad.

"El misterio del hombre se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia humana, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nació de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado" (GS.22).

Crecimiento en Cristo por la gracia de Dios

El misterio del hombre existencial, nosotros, en nuestros días, radica en que la Palabra alumbría a todo hombre; vino al mundo y en el mundo estaba... y el mundo no la conoció, pero a los que la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre.

Hemos recibido en el bautismo la filiación adoptiva, y hacemos el itinerario cristiano en el tiempo real apoyados en la fe, con su firmeza y oscuridad. Desarrollo humano de los dones o talentos iguales y diferentes para cada uno, según herencia, y apoyos ambientales propios y variados como identidades individuales. Crecimiento humano, crecimiento cristiano; posible de medir en algunos ámbitos, y siempre reflejado en los frutos del amor servicial emanados del mandato del Señor Jesús.

B.- La vida práctica y real

Presencia de Dios en la propia vida

Acampó en nosotros. Nos corresponde hacer las aplicaciones concretas, conforme al auditorio para ayudar a que cada uno de los oyentes descubra que el espíritu de Dios, la Vida divina, propia de hijos, late en su interior en cada instante, en todas las acciones, y en las más variadas circunstancias de dolor/gozo, paz/ira, soledades/lلنuras de la condición humana.

Presencia de Dios en toda vida humana

Acampó entre nosotros. Si el crecimiento personal se verifica en la comunicación, con Dios y con los demás, tomar conciencia de la presencia divina en cada instante y persona se convierte en un objetivo prioritario para el cristiano. Las más variadas realidades personales han de ser captadas desde la óptica de la trascendencia para poder descubrir en los otros -diferentes- al hermano, que también es hijo de Dios, salvado por Jesucristo.

Los juicios de valor, que a veces son excluyentes, dan origen a otro tipo de conclusiones cuando introducimos en la percepción de las personas "sus rostros divinos", y la mediación que pueden brindarnos para dirigirnos y llegar a Dios en situaciones sorprendentes, por su tono y ocasión.

Evangelio viviente y actual

Acampó con nosotros. Descubrir los signos de los tiempos, que manifiestan la voluntad divina, la real, constituye una hermosa tarea cristiana; es una herramienta constructiva de la propia identidad, en aras de ser fiel en todo tiempo y en el mundo. Desde la parábola del buen samaritano, el óbolo de la viuda, o los pelos de la cabeza, que no caen al margen de la providencia divina... hallaremos ocasiones continuadas para descubrir huellas de Dios en el trabajo, la oración o la vida familiar.

Ya, pero todavía no en plenitud

Hoy celebramos el nacimiento del Salvador y el nacimiento de nuestra salvación. Celebramos la Navidad, el nacimiento de la Iglesia y también nuestra condición de hijos adoptivos. No son realidades independientes sino imbricadas, insertas unas en otras y particularmente gozosas: Porque Dios se ha hecho hombre en Jesucristo ha surgido la iglesia, como sacramento de salvación, cuerpo místico de Cristo, y nosotros hemos sido santificados desde siempre, en la mente divina.

Recordemos:

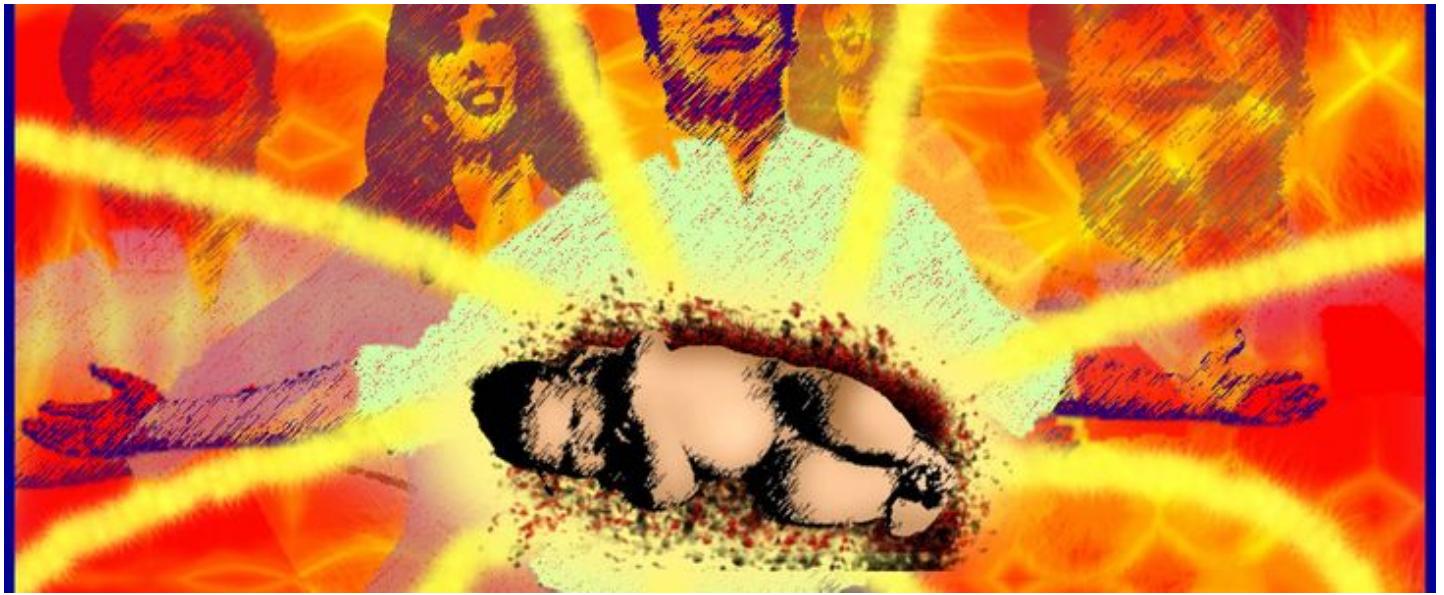
1. Presencia habitual de Dios en mi propio ser.
2. Reconocimiento de Dios con vosotros en las acciones litúrgicas.
3. Hallazgo de Dios entre vosotros en el ser y quehacer temporal.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Evangelio para niños

II Domingo de Navidad - 2 de enero de 2011



Prólogo de Juan

Juan 1, 1-18

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbría a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad....

Explicación

Por medio de Jesús, Dios no ha hablado de un modo especial, y por eso decimos que Jesús es la mejor Palabra de Dios. Esa palabra se hizo humanidad en el niño nacido de María de Nazaret. Unos le acogieron y otros le rechazaron. Y a cuantos le recibieron les ha descubierto que son hijos amados de Dios y que tienen un Padre estupendo. Quienes rechazaron a Jesús, no lo podrán saber, pero con todo, también ellos son hijos queridos de Dios. Lo cierto es que Dios vino a vivir con nosotros, a través de Jesús. Eso quiere decir que puso su tienda entre nosotros. Se hizo muy cercano. Cada año en la Navidad lo recordamos de modo especial y con alegría hacemos una fiesta grande.